

1975

lunes, 13 de julio de 2009

Modificado el lunes, 27 de julio de 2009

poema de Javier Estévez. 1975. texto de prueba Es curioso: mi generación no quiere guerra pero está huérfana de revoluciones. Hoy nadie quiere ser poeta, o mejor, el poeta, en singular.

Sin embargo, todos soñamos con que un poema, un verso arrebatado de cualquier libro de Neruda o de Benedetti, se nos cuele por debajo de la camisa y nos haga estremecer como si fuésemos para siempre un árbol desnudo de hojas, que deja correr al viento, que le permite que suba y baje por sus ramas mientras canta, mientras gime, mientras se mece y cruje bajo la tarde inacabable. Mi generación aún no sabe que los ángeles sólo mueren en invierno o que Dios es una hermosa pregunta que encierra demasiados silencios. Es cierto. No sabemos enfrentarnos a palabras como Existencia, Suceso, Naufragio. Aún así, tiene su mérito ser capaz de sobrevivir, en esta habitación que es el mundo, sin ponerle flores a los muertos, entre la soledad de las metáforas y la deriva de los cuadernos. Porque nosotros nacimos cuando moría el invierno.